



LA BAULISTA

SEMANARIO FESTIVO
de Literatura, Sport y Espectáculos

Se publica cuatro veces al mes



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

2 reales al mes en toda España

Redacción y Administración, San Vicente,
11, principal.
No se devuelven originales.

FUNDADOR

ANTONIO LOZANO

DIRECTOR

EDUARDO DE BUSTAMANTE

PRECIOS DE VENTA

25 céntimos número corriente
50 céntimos número atrasado

La correspondencia administrativa, al Ad-
ministrador, San Vicente, 11, principal.

Crónica Madrileña

¿Crónica?... ¡Como quien habla de una enfermedad, una molestia, una lata ó cosa por el estilo!

Porque con eso de la suspensión de las garantías constitucionales, apenas van quedando asuntos de que tratar, ni ganas de tomarle el pelo al mismísimo Sagasta.

No se puede decir una palabra de política ni de aprestos militares, ni de arreglos diplomáticos, ni de la guerra, ni de nada absolutamente.

Hasta se asegura que á la calle de la Paz van á cambiarle el nombre por el de *cuesta del Calvario*.

Veremos en qué queda ello.

Nosotros, mientras, tan buenos,
dejando correr la bola,
y que la paz, á lo menos,
se vaya haciendo ella sola.

**

Parece ser que se encuentra en Madrid una hija del general Shafter, el que manda el ejército norteamericano que ha tomado á Santiago de Cuba.

Acerca de los propósitos que hayan decidido á la *miss* á venir á la Corte, no se ha podido traslucir nada; pero se sabe que trae cartas de recomendación para personajes políticos, con los cuales se propone conferenciar.

¡Visitas de encargo!

**

A Blasco le han dado un chasco, es decir, la censantía, cuando ya estar se creía tan seguro el pobre Blasco.

Censuró la dictadura política de Sagasta, y Sagasta dijo:—¡Basta! Ahora le toca á este cura,

Y en efecto, requirió tintero, pluma y papel; escribió el decreto cruel, hizo un rasgo, y ¡se vengó!

La gente, que no se explica, ese... rasgo inoportuno, ignora que «cada uno se rasca, donde le pica.»

**

Tarde, pero con daño para los que anticipadamente tuvieron gastado tiempo y dinero en organizar *cuchipandas*, se ha comenzado á prohibir las verbenas callejeras, teniendo en cuenta las tristísimas circunstancias en que nos encontramos.

La primera verbenita suprimida ha sido, por singular coincidencia, la de Santiago, que en las proximidades del Palacio Real se celebra anualmente.

¡Bien hecho! ¡Hemos perdido á Santiago?... Pues que se fastidie Santiago; este año no tiene fiestas ni músicas.

A cada cual lo suyo.

**

Los yanquis de Chikamanga están tan mal educados como los desatinados tagalos de la Pampanga, pues perdidos por allí los más santos ideales de honor, los oficiales del ejército yanquí hace ya algún tiempo que andan dándose las de matones... y vendiendo las raciones de los soldados que mandan,

Eso habrá quien no le importe y le encuentre poca miga, y aún no faltará quien diga en la América del Norte que tal proceder no mancha su honor... ¡mas deja patente que en *Chikamanga*, la gente tiene la manga muy ancha!

**

La famosa escuadra de Watson, hasta la hora presente, nos ha dado más desazones que disgustos.

Como el barco fantasma, se supone que su aparición ha de ser el anuncio de alguna gran desgracia y de ahí el temor con que se la cree ver en todas partes... Un día nos dicen que ha asomado por el Norte, otro que está en el Mediterráneo, mañana que ha entrado en el estanque del Retiro, y el mejor día nos la vamos á encontrar en la sopa.

En todas las ciudades del litoral se ha adoptado un verdadero *lujo* de precauciones y á la hora presente no se sabe más que «se ha aplazado indefinidamente la marcha de la escuadra de Watson á la Península,» según un telegrama del *Herald*.

Y yo creo que Watson no va á salir de su casa y que hasta la expedición no es nada más que una *vasa*.

**

La última ingeniosidad que se les ha ocurrido á los norteamericanos, consiste en querer mudar el nombre de las ciudades que lo tienen español, poniéndolas el de los jefes que en la actual campaña se han distinguido más. Dícese que abundan mucho las Toledo, Madrid, Cádiz, Salamanca, etc.

De monstruosa califica algún corresponsal

la descabellada petición que se ha elevado al gobierno federal, pero monstruosa y todo, lo que debíamos hacer era influir con nuestras escasas fuerzas, para que los emprendedores peticionarios consiguieran sus deseos.

¡Todos lo agradeceríamos!

FRANCISCO PÉREZ PICÓ.

¡GUERRA Á LAS AMERICANAS!

Si, señores; muy bien hecho! En ello todos estamos perfectamente de acuerdo.

¡Guerra á esa prenda que lleva un nombre tan indigesto: mejor dicho, ¡Guerra al nombre con que así la conocemos!

Ya que queramos usarla, ó lucirla, cuando menos, por ser la prenda más cómoda y común del sexo feo, fuera un acto antipatriótico no bautizarla de nuevo, con un nombre que en España suene á español puro y neto. Yo acato los de los vates que en el caso intervinieron, por ser todos adecuados al fin que nos proponemos.

El nombre de americana viene á ser, en estos tiempos, algo así como de yanki, que es sinónimo de cerdo, y hay que quitar de esa gente hasta el odioso recuerdo. Así, pues, ¡guerra á ese nombre antiespañol y rastrero! y á inventar uno que sea más decente por lo menos y sobre todo más noble y digno de nuestro pueblo.

Los hasta aquí mencionados conste que yo los respeto, mas no me llenan del todo, sin que se entienda por esto que no estén bien definidos ni que carezcan de ingenio, pero me viene á las mientes, casi casi, sin quererlo, una idea que no es nueva, mas por sí pega, la suelta.

Tenemos los españoles algo típico, muy nuestro, que nos distingue y destaca del resto del universo.

Nuestra fiesta nacional no tiene en el mundo ejemplo; y mientras, por dicha nuestra, hayan toros y toreros, no existen en nuestra España penas, quebrantos ni duelos.

Teniendo en cuenta este dato, que retrata nuestro pueblo, torero de pura sangre, y noble como el primero,

propongo que en adelante la americana nombremos llamándole *La Torera*; pues según yo lo comprendo, en este nombre hay un algo que es español puro y neto.

CASIMIRO FORASTER.

Madrid 25 Julio 98.

EL ÚLTIMO BESO

El vapor *Isla de Panay* de la Compañía Trasatlántica, que zarpó de la Habana, se dirigía con rumbo á Cádiz.

Centenares de soldados conducía á bordo, y en los rostros de casi todos ellos se reflejaban las penalidades y quebrantos de la guerra. Algunos de aquéllos, víctimas de sus sufrimientos, perecieron en la travesía, hallando en el abismo del Océano el premio de sus méritos; y en las aguas la movediza losa de tan aciaga sepultura.

Sobre la cubierta del buque discurrían compactos grupos de militares enfermos, unos mutilados, otros anémicos, los más heridos de cercana muerte.

La mar estaba picada. Un sol resplandeciente fulguraba sus rayos sobre las intranquilas olas; se escuchaba de vez en cuando alguna que otra canción de los tripulantes que maniobraban en las vergas; densos penachos de humo que arrojaban las dos chimeneas, se extendían por el espacio, y aquellas nubes de vapor, que ocultaban por instantes el astro del día, se ahuyentaban pronto, como sucede á las ilusiones humanas.

—Decidme, amigo—preguntaba el soldado Pedro Gutiérrez á un marino: ¿falta aún mucho para arribar á Cádiz?

—Doce horas no cabales: á no ser por el viento de proa, ya hubiéramos fondeado; las calderas no pueden resistir más.

Así era, en efecto; el *Isla de Panay* marchaba á todo correr por las aguas y parecía que la esperanza que los soldados embarcados tenían por ver cuanto antes á sus familias, prestaba mayor rapidez al buque.

Aquel militar, del que antes hicimos referencia, apoyado en la obra muerta del vapor, leía por centésima vez una carta que le fué entregada el día anterior de embarcarse. ¡Era de su madre!

Pedro, nacido en un pueblo de la provincia de Ciudad-Real, volvía á su hogar con un brazo menos; algunas cicatrices en su cuerpo, producidas por el filo de machete enemigo; enfermo de una tuberculosis que le consumía, y en recompensa de su heroísmo dos cruces pensionadas con tres pesetas al mes cada una.

La carta que leía Pedro, y cuyos caracteres habían sido ya borrados por lágrimas tiernamente filiales, decía entre otras cosas: «...Espero, hijo mío, no volver á verte; no darte un beso, el último quizá, cuando va-

ya á morir. Me encuentro grave, hace ya días, con una calentura que me mata; es la calentura del hambre que estoy pasando; pues habiendo muerto tu padre, que ganaba el sustento, pobre y llena de años, no puedo trabajar. Ven, Pedro de mi alma, ven, por que tu madre te espera; ven, para que tenga á lo menos el consuelo de darte un abrazo, como los que saben dar las buenas madres á los hijos de su corazón; ven, y echarás un puñado de tierra sobre mi sepultura y la riegues con tus lágrimas; ven, Pedro; pero, ¡Dios mío! ¿qué será de tí? Tal vez hayas muerto ó enfermo te encuentres en el hospital, y tu madre sin poder te consolar...»

Pedro, con el corazón lleno de amargura y sus ojos derramando abundante llanto, tenía la mirada fija en el horizonte, por ver si descubría la tierra, para él de promisión.

—¡Pobre madre mía...! ¡Oh, si la viera aún...! Y si no ha muerto, ¡cuánto ha de padecer, al presentarme ante ella con un brazo menos, desfigurado por las heridas y con esta enfermedad, de la que moriré sin remedio alguno...! No, Virgen de los Remedios, Patrona mía, no lo permitais; que vea yo á mi madre; que viva y viva yo también, y trabajaré en lo que pueda para que no tenga hambre.

Dos horas después, serían las diez de la mañana de aquel mismo día, fondeaba en Cádiz el *Isla de Panay*. Un gentío inmenso presenciaba en el muelle el desembarco del vapor. Comisiones civiles y militares daban la bienvenida á los viajeros, y una charanga militar entusiasmaba á la multitud con las alegres notas de la marcha guerrera, que lleva por título el nombre de la misma población.

Aquellos heroicos defensores del honor nacional, aunque débiles en el cuerpo, conservaban todavía el más fuerte vigor de espíritu y al pisar de nuevo la tierra de su querida patria, gritaban con calurosa vehemencia:

—¡Viva España! ¡Viva Cuba Española..!

—¡Viva...! ¡Viva...! ¡Viva el ejército español...! —contestaban llenos de entusiasmo los gaditanos.

Entre tanto había comenzado el desfile de camillas, conduciendo los más graves al hospital y los demás regresaban á sus hogares.

Pedro se encaminó á su pueblo, llevando en su pecho el tesoro de un cariño inapreciable para la que le dió el ser, y en sus bolsillos quince pesetas, que le fueron entregadas por la Junta de la Cruz Roja, en el momento de desembarcar.

Un día después llegó á Ciudad-Real, y siguiendo á pié la carretera que nace en la puerta llamada de Alarcos, era ya próxima la noche cuando se acercaba á las tapias de su aldea. Una luna llena le permitía distinguir la iglesia con su pequeña torre; el eco,

Sección de Anuncios

PASTOR

CALLISTA
MENDEZ NUÑEZ, 4.—ALICANTE

*Especialidad en la extracción
de callos*

Gabinete especial para la extracción de callos y corte de uñas.

Uñeros, y á domicilio, precios convencionales.

Gran Sastrería y Pañería

DE
M. IRLES
ALICANTE

—Plaza de la Constitución, núm. 12—

Magnífica colección en géneros para la presente temporada; trajes á la medida desde 25 pesetas en adelante; corte esmeradísimo; novedad, buen gusto y economía es lo que esta casa ofrece, garantizando los géneros, el buen corte y acabado de las prendas.

—12—Plaza de la Constitución—12—
Esquina á la calle de Bailén

DISPONIBLE

IMPRENTA

DE
MANUEL Y VICENTE GUIJARRO
PROGRESO, 5.—ALICANTE

Cuenta este Establecimiento con todos los elementos necesarios para la rápida y económica impresión de todos cuantos trabajos puedan reclamar las necesidades del particular, del comerciante, del industrial y las de las sociedades y corporaciones.

Lo reducido de los precios, el buen gusto de la composición y lo pronto del servicio, permite garantizar al público

ELEGANCIA • ECONOMÍA • RAPIDEZ

La Cerámica Alicantina

DE
Hijos de Jaime Ferrer y C.^a

Hornos continuos de los mejores sistemas.—Fabricación á vapor de tejas planas, ladrillos huecos y toda clase de materiales de arcilla cocida para construcciones.

Grandes y constantes existencias á disposición de los consumidores.

Precios en competencia con los más económicos.

FABRICA: Carretera de San Vicente.—Teléfono núm. 161.

DESPACHO: En Alicante, calle de San Fernando, 39.—Teléfono núm. 8.

SOMBRERERIA

LA MAS ECONOMICA

Viuda de E. Perez

Méndez Nuñez, 14

En este antiguo y acreditado establecimiento encontrará el público un completo y variado surtido en sombreros y gorras, á precios de fábrica.

También se hacen to la clase de composturas.

No equivocarse: 14, Méndez Nuñez, 14.

GRAN FÁBRICA

DE

CHOCOLATES

DE

ROMÁN BONO GUARNER
ALICANTE

Cafés, té, fideos y pastas finas

Clases especiales

lujosamente empaquetadas

Los productos de esta casa han sido premiados en más de veinte exposiciones.

Se sirven pedidos con sus descuentos correspondientes, según su importancia.

A LAS SEÑORAS
LEGÍA UNIVERSAL

para el lavado de ropas

LA MEJOR DE TODAS

Desinfecta,

limpia, blanquea y no perjudica
la ropa.

Se vende en Droguerías, Ultramarinos y tiendas de comestibles.



SOCIÉTÉ NAVALE DE L' OUEST

Servicio regular entre

España, Francia, Portugal y Bélgica

Tres salidas mensuales de

Alicante para

Cette, Marsella, Lisboa, Rouen,
Amberes y Avre,

Para informes y fletes, dirigirse á su agente en Alicante, D. JUAN GUARDIOLA San Fernando, 9.

GRAN GALERÍA FOTOGRÁFICA

DE

M. CANTOS

2—MAYOR—2

GRAN SASTRERIA Y PAÑERIA

LA PEÑA

En este establecimiento no se hacen trajes de lana por cinco duros. Corte y confección igual que en la mejor sastrería de Madrid.

—LA PEÑA.—Mayor, 27.—LA PEÑA—

DISPONIBLE

AGENCIA

DE

TRASPORTES INTERNACIONALES

LINEA GUIXOT Y COMPANIA



Servicio regular entre Alicante, Valencia, Tarragona, Vinaroz, Benicarló y Rouen.

Salidas quincenales.—Transporte combinados para el interior de Francia.—Trasbordos para Inglaterra y puertos del Báltico.

Para fletes é informes, dirigirse á los consignatarios y armadores señores Guixot y Compañía, paseo de los Mártires, 30 y calle San Fernando, 19, Alicante.

E. BOTÍ CARBONELL

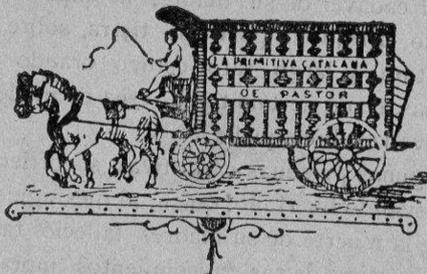
Mayor, 13, 15 y 17, y Muñoz, 1 y 3

Ferretería

Quincalla

Perfumería

LA PRIMITIVA ALICANTINA



CARROS DE MUDANZAS DE JUAN PASTOR

Teatinos, 4.—ALICANTE